

2^a PARTE

JUICIOS, IMAGINARIOS Y ESTEREOTIPOS. VISIONES GENERALES SOBRE LA DIVERSIDAD SEXUAL

Tras tratar de los ejes más generales y las bases posicionales de las actitudes que las y los jóvenes pueden tener alrededor de la homosexualidad y la diversidad sexual, pasamos en esta segunda parte del informe a dedicarnos de una forma ya más enfocada a las visiones que se han expresado en los grupos sobre las personas y colectivos LGTB, y a los juicios, imaginarios y estereotipos que imperarían entre los/as jóvenes. En esta parte nos mantendremos aún en un plano más general y especulativo, “hipotético” si se quiere: el plano de lo imaginario y lo representacional, de las imágenes y de los estereotipos. Plano que, por supuesto, interrelaciona (en ambos sentidos: influenciándolas y siendo influenciado por ellas) con las actitudes prácticas y las conductas reales, pero que aún así guarda una cierta independencia respecto de ellas. Será en la tercera y última parte del informe cuando nos ocupemos ya directamente del plano experiencial y de los contextos más inmediatos (grupo de pares, familia, escuela) donde las actitudes de los/as jóvenes encuentran una expresión directa.

Comenzaremos así esta sección por acercarnos a las opiniones sobre diversas cuestiones y asuntos “sociales”, relacionados con el espacio “político” y, en último término, con los derechos sociales de las personas LGTB. En el siguiente capítulo, que constituye uno de los capítulos centrales del estudio, efectuaremos un repaso por el conjunto de imaginarios y estereotipos que han aparecido en los grupos para cada uno de los colectivos LGTB. Por último, para finalizar esta segunda parte y antes de encaminarnos ya hacia los contextos más inmediatos de las experiencias de los/as jóvenes, mencionaremos las principales fuentes de información y de referentes LGTB que tienen los/as jóvenes y que, una vez certificado el escasísimo papel que aparentemente cumplen aquí padres y educadores, se resumen en dos instancias: la televisión, medio principal mediante el cual llegan a los jóvenes modelos, referentes e informaciones sobre la “realidad” de las personas LGTB y, de forma mucho más minoritaria, el conocimiento directo o la amistad con personas de orientaciones sexuales minoritarias.

Como ya hemos indicado, una de las características del discurso joven en torno al hecho de la diversidad sexual es que pareciera darse cierta independencia de las valoraciones más generales, “políticas” o ideológicas con respecto de las actitudes más específicas o concretas – las primeras caracterizadas por una apertura y “modernidad” de la que adolecen las segundas. Confirmaremos este diagnóstico una vez más al contrastar las opiniones expresadas por los grupos sobre las cuestiones que tratamos a continuación, de cariz más bien social y político, con la trayectoria “descendente” hacia lo concreto que efectuarán los restantes capítulos.

De hecho, en este plano más ideológico, y con las salvedades que ya indicamos al hablar de la evolución discursiva sobre la sexualidad (las visiones más influidas por lo religioso y los entornos rurales más tradicionalistas), se da una gran uniformidad en todas las opiniones: casi todos los temas que tratamos resultaban ampliamente aceptados, y fueron sólo las dos cuestiones que situamos en último lugar – la adopción homosexual y el cambio de sexo entre adolescentes – las que generaron más polémica.

Aunque no profundizaremos en ello, dado que no era un objetivo del estudio y no lo hemos trabajado expresamente, resulta quizá significativo apuntar que en casi ninguna reunión se calificó todos estos temas como “derechos”, y que el único grupo que hizo referencia a ellos de tal manera fue el grupo de Sevilla, el más tradicional, crítico y, en último término, homófobo. Sin querernos arriesgar a forzar interpretaciones, sólo sugeriremos que es en el plano más confrontacional donde surge una conciencia de estos asuntos como propios de una esfera afirmativa de derechos LGTB, mientras que el resto de grupos, más escorado a la aceptación de todos estos derechos, prefiere quizá definirlos de manera negativa, calificando como “discriminación” lo que se opone a ellos y las manifestaciones de homofobia.

Ya indicamos cómo la apertura de todos los grupos sucedió de la misma manera: situados en ese horizonte de comparación con el pasado de sus padres, hermanos mayores y abuelos – que en todas las reuniones desembocó en el signifiante extremadamente marcado “el franquismo” – los/as jóvenes destacan la actual tolerancia y los cambios en la visión social de los homosexuales, hoy vistos bajo una luz positiva (o cuanto menos, más positiva que en el pasado).

*Ahora ves todo tipo de gente, puedes ver a un gay como puedes ver a cualquiera. Yo creo que antes era como... yo qué sé, antiguamente se veía anormal pues porque como estaba lo de Franco y esas cosas pues a lo mejor estaban más... como que lo veían más raro, pero ahora ya que... **ya somos todos liberales** y todo eso, creo que ya vamos, que ya se ve mejor.
...(RG 1 Chicos 15-16 Institutos públicos Madrid).*

Este discurso neutro de tolerancia – tolerancia y aceptación en el plano más general de todos: el plano de la actualidad, del hoy – supone la entrada a la representación que los jóvenes se hacen de sí mismos: un colectivo extremadamente abierto y tolerante con las personas LGTB, “liberal” y diferente por completo de la cerrazón ideológica que caracterizaba a la generación de sus padres. Como veremos a continuación, en muchos de los temas más “ideológicos” y políticos, en varias de las cuestiones relacionadas con los derechos de las personas LGTB en la esfera pública, esta imagen es relativamente cierta.

5

Opiniones y actitudes ante cuestiones sociales y políticas: el espacio de los derechos LGTB

5.1.- Orientación sexual y esfera pública

En las reuniones trabajamos los temas situados en esta esfera política de los derechos mediante el recurso a algunas noticias de prensa que presentábamos al grupo para su comentario. Dos de esas noticias trataban sobre la igualdad de condiciones en cuanto a la participación de personas homosexuales en el espacio público: la primera hablaba sobre la persistencia en el ejército estadounidense de mecanismos de exclusión de los homosexuales; la segunda se refería Bertrand Delanoë, alcalde socialista de París, homosexual declarado y, según una reciente encuesta, el político mejor valorado en Francia.

Ambas noticias dieron poco juego, dado que desde el principio la práctica totalidad de los participantes se definieron en contra de la exclusión de las personas homosexuales de las fuerzas armadas y abogaron por dar escasa importancia a la orientación sexual de un político. En cuanto al ejército, únicamente el integrante más explícitamente homófobo del grupo de Sevilla hizo mención a los lugares comunes más casposos (“*si son mariconas... ¿cómo van a coger una pistola?*” “*A lo mejor ve sangre y se desmaya*”)²¹, pero sin apenas convicción y siendo inmediatamente desmentido por todo el resto del grupo. En el resto de reuniones ni siquiera se le dedicó un segundo pensamiento al asunto, calificando una discriminación así de “tontería”.

Yo eso lo veo una tontería, porque puedes ser gay y a lo mejor tener más pensamientos así que... A lo mejor si eres gay y te gusta meterte en el ejército pues puedes ser igual o mejor que otra persona heterosexual. Eso es una tontería.

²¹ Este fue el único momento en las reuniones donde se trajo a colación un afeminamiento “comportamental” y, como señalamos, fue rápidamente criticado por el resto del grupo.

Eso es como... Es lo que dice él, que a lo mejor por ser homosexual se creen que es más afeminado... que ve un arma y se caga, y le da mucho miedo. A lo mejor tiene... una persona homosexual puede tener a lo mejor más valor que una heterosexual. No tiene por qué. (RG 1 Chicos 15-16 años Institutos públicos Madrid).

La participación de personas homosexuales en política provocó algo más de debate, aunque, otra vez, con la excepción del grupo de Sevilla, en el resto de reuniones hubo un acuerdo en considerar irrelevante la orientación sexual de un candidato político. Tanto en la reunión de Madrid como en la de Barcelona, significativamente, ni siquiera se desplazó un posible rechazo propio hacia una opinión pública supuesta: no se entendía que el hecho de desvelar su identidad sexual fuera algo que restara de manera significativa votos o popularidad a un dirigente político homosexual (a menos que su ideología política se perciba como contraria: como se dice en el grupo de chicas de Barcelona, “Si Rajoy fuera gay perdería más votos que Zapatero”).

Son los sectores más tradicionales, otra vez, los que hacen ciertas salvedades a la aceptación sin rodeos que aparece en las visiones modernizantes. Las chicas de Medina del Campo hablan de que a un político homosexual, dado que “la mayoría de la población es mayor y una persona más mayor no lo vería igual que nosotros”, le resultaría necesario esconderlo. Pero sobre todo constatan lo inhabitual de tal reconocimiento, pues creen que no se ha dado ningún caso en España:

Yo nunca he oído ningún caso de ningún político así que sea...

Yo tampoco.

Ni yo.

Y eso sí que... Yo creo que como sería el primer caso yo creo que estaría en todos los medios de comunicación. Luego ya si hay más casos pues no lo darían tanta importancia, pero el primer caso va a ser... Va a estar en todos los programas (RG 4 Chicas 15-16 años Medina del Campo).

El grupo de Sevilla es, una vez más, el que expresa ciertas reticencias, que apuntan hacia **una molestia con la afirmación expresa de la identidad homosexual**: primero, señala que no es necesario que un dirigente político “haga gala” de su orientación, y que debería guardarla para su vida privada (ejemplo evidente de homofobia liberal); segundo, entre los participantes más intolerantes se menciona que existe el riesgo de que un político homosexual utilice su puesto para “promover que la gente se haga homosexual”:

Yo creo que volvemos a lo de siempre: tener derecho tenemos el derecho todos, ¿sabes?, tanto si es homosexual como si es heterosexual, si él va a ejercer un puesto. Lo que yo no vería bien sería que utilizara el puesto para... ¿cómo decir...? A ver, ¿cómo decirlo?, para promover a la gente de que fuera más... O sea, que ejerza su puesto es normal, todos tienen que

trabajar y si él es el mejor de todos, pues ahí tiene su puesto. Pero lo que yo no vería bien sería a la hora de decir: "Yo soy gay, que todos sean gays", o algo de eso, ¿sabes? (RG 3 Chicos 17-18 años Sevilla).

5.2.- La homofobia social

Por supuesto, como venimos mencionando, el chico que efectúa la afirmación precedente no percibe en ella ningún elemento homófobo. Pero sí que hay conciencia en todos los grupos de que existe un rechazo social frente a las personas homosexuales. En los sectores más modernos (y, sobre todo, en las personas dentro de esos sectores que dijeron tener amigos o conocidos LGTB) llega a aparecer una comprensión de los problemas a los que se enfrenta alguien que quiere mostrar en público una sexualidad alternativa frente a la preponderancia de la norma heterosexual:

Si tú... O sea, tú ves las parejas, por ejemplo ponte en el caso de una persona, ¿vale?, que es homosexual, tiene novio y te da impotencia ver que por la calle esas parejas que son hombre y mujer y ves que... pues eso, con normalidad, nadie mira, nadie comenta nada, y que cuando pasas tú, pues la gente se te queda mirando, o algún comentario hacen; porque a ver, no te das cuenta de todos pero se nota mucho, ¿no?, cuando la gente comenta algo. Ahora no tanto, cada vez menos, pero también es entrar en sitios... que si tú entras en un restaurante con tu pareja, si eres hombre y mujer no te dirán nada, pero a la que ven que se están tocando un hombre y un hombre, una mujer y una mujer, ya se rumorea detrás de la barra alguna cosa y eso incomoda mucho. (RG 2 Chicas 17-18 años Colegios Privados Barcelona).

Aunque no todos los jóvenes lleguen a este nivel de profundización en los mecanismos cotidianos de exclusión que enfrenta una persona LGTB, **sí que todos los grupos** – hasta los chicos sevillanos – **juzgaron invariablemente mal la homofobia expresa, utilizando la palabra "discriminación"** y, en el grupo de Sevilla, igualándola al "racismo". Sin embargo, hay un argumento que aparece entre algunos y algunas jóvenes y que sí que disculpa la discriminación desde una percepción "estratégica". Por ejemplo, al comentar una noticia que recogía la negativa de un restaurante a celebrar una boda gay, se dice:

Pero también puede influir en su negocio, porque a lo mejor dice... ¿sabes? Él va a hacer el banquete ese a una pareja gay... ¿sabes?, las personas que lo van a celebrar después no les ha gustado eso y ya por hacerlo, porque ha pasado, ya no quieren hacer ahí, y a la larga puede traerle menos dinero. (RG 3 Chicos 17-18 años Sevilla).

Éste es, sin embargo, el único – y débil, incluso dentro del propio desarrollo del grupo – argumento que puede justificar una “discriminación” que a todos parece inaceptable.

5.3.- La visibilidad social de la homosexualidad y la diversidad sexual

La utilización de la palabra “discriminación” y la interpretación como tal de cualquier conducta que suponga un trato diferencial – ya sea positivo o negativo – hacia las personas homosexuales explica, en su propio discurso, por qué los sectores más tradicionales de entre los chicos valoran de forma negativa la existencia de bares de ambiente, zonas urbanas *gay-friendly* y celebraciones públicas de la diferencia como el Día del Orgullo LGTB. Bajo un discurso que dice reivindicar la igualdad, lo que se expresa en realidad es **una censura hacia cualquier posibilidad de mostrarse como diferente:**

Es que eso, un amigo que tienes de toda tu vida, ahora le vas a decir que porque sea a lo mejor, que él piense de otra manera que tú, no vayas a salir con él; la amistad sigue siendo la misma. A él le gusta otro tipo de personas y a ti te gustan otras, ya está. No, yo no lo veo porque echarlos de... O sea, que cada uno esté en su grupo separado, que los homosexuales estén por un lado y la pandilla de amigos normales en otro, pues eso no. Yo creo que es normal que se mezclen, porque al fin y al cabo somos iguales (RG 3 Chicos 17-18 años Sevilla).

Pero **es únicamente entre estos sectores más tradicionales donde se valora negativamente la existencia de espacios de convivencia y afirmación LGTB.** Las zonas de ambiente (se mencionan Chueca en Madrid o Sitges en Barcelona), los bares propios y el Orgullo aparecen bien valorados por el resto de los jóvenes, y lejos de evocar imágenes tenebrosas de cuartos oscuros, sadomasoquismo u otros fantasmas por el estilo (absolutamente ausentes de las reuniones), lo que emerge es una asociación con la fiesta. Fiesta en la que también existe un espacio para las personas heterosexuales:

LO QUE HABLABAIS VOSOTROS DE LOS FESTIVALES, DEL ORGULLO GAY; EL FESTIVAL DEL ORGULLO, LAS FIESTAS QUE HAY EN CHUECA Y TAL... ¿TODO ESTO QUÉ OS PARECE? ESTE TIPO DE CELEBRACIONES, O DE MANIFESTACIONES, O...

Que me parece bien.

Pues a mí me parece que se lo pasan...

Es una fiesta que se lo pasan... como otra fiesta cualquiera.

Una macrofiesta, pero de gays.

Y a lo mejor pues vas a una fiesta del Orgullo y te puedes encontrar pues un heterosexual de fiesta perfectamente; que es que yo creo que aparte de homosexuales hay mucha gente

que va sólo por el ambiente, para pasárselo bien y ya está. (RG 1 Chicos 15-16 años Institutos Públicos Madrid).

5.4.- El matrimonio homosexual

El matrimonio entre personas del mismo sexo, legalmente sancionado desde 2005, es un asunto que **suscita poquísimos rechazos entre las y los jóvenes**. De entre todas las “prácticas o actividades socialmente cuestionadas” que se someten a consideración en la encuesta del Informe Juventud 2008, el matrimonio homosexual es la que encuentra mayor porcentaje de partidarios entre los/as jóvenes (un 76,5%), con un apoyo más amplio que la genética terapéutica, la eutanasia, la enseñanza religiosa o la ocupación, y con únicamente un 16% de oposición (de la cual constituyen mayoría sectores de población inmigrante y sectores religiosos).

Sucede igual en nuestro grupos: es uno de los derechos que menos discusión plantea, y solamente entre los sectores más críticos del grupo de Sevilla aparece una cierta resistencia a “llamarlo” matrimonio. La opinión extendida apela a la autonomía y libre decisión de las personas que, como ya indicamos, constituye uno de los elementos centrales del modelo discursivo moderno en torno a la sexualidad:

A VOSOTRAS LO DEL MATRIMONIO ASÍ HOMOSEXUAL...

A mí me parece que si se quieren, pues que se casen.

A mí me parece bien.

A mí me da igual...

Es su decisión, y ahí nadie puede decirles: “Oye, tú no”; porque es su decisión y es que no hacen daño a nadie tampoco.

Tú te casas con quien quieres, pues ellos se casan con quien quieren. (RG 4 Chicas 15-16 años Colegios Públicos Medina del Campo).

5.5- La adopción por parte de parejas del mismo sexo

La adopción, que a diferencia del matrimonio (la pareja) conduce directamente a la idea de familia, resulta en cambio **un tema mucho más controvertido**. Las opiniones resultan aquí más divididas y se discute extensamente sobre la cuestión en todos los grupos, sobre todo en los integrados por chicas. Quizá lo más significativo y positivo sea, entonces, que resulta un tema abierto al diálogo, sobre el que los jóvenes debaten sin, en general, afirmaciones totalizadoras o cuestiones de principios morales absolutos, sino argumentando y buscando razones.

El debate se organiza en torno a tres argumentos. El primero es el que corresponde a las posiciones más tradicionales: una familia homosexual no es una familia como

las demás (las *normales*), dado que carece de los dos modelos necesarios para la socialización infantil. Debido a esa carencia, lo más normal es que los niños “salgan homosexuales”.

Yo es que lo de adoptar a niños ya lo veo otra cosa diferente, porque tener a un bebé desde chiquitito tú le vas a inculcar sobre lo que tú piensas, y entonces yo creo que se incita al niño a que... si tú tienes dos padres o dos madres, el niño o al niña va incitado a salir como tú; entonces a lo mejor el niño... Si tú tienes dos padres pues a lo mejor tú vas a querer lo mismo para ti porque te han enseñado de esa manera (RG 3 Chicos 17-18 años Colegios Privados Sevilla).

Este argumento es el que tiene menor fuerza entre los jóvenes. Espontáneamente aparece una reacción que lo refuta: actualmente “salen” niños homosexuales de familias heterosexuales. La argumentación deriva entonces hacia una opinión más “sibilina” – hacia una proyección del rechazo en los otros: la adopción homosexual sería negativa porque los hijos de parejas del mismo sexo serán tratados como diferentes (“discriminados”) en la escuela, ya que “*los niños son muy crueles*” (RG 2 Chicas 17-18 años Colegios Privados Barcelona).

Yo pienso que el niño... Claro, que el niño lo pueden discriminar, porque el niño... o sea, la sociedad de hoy... Si tú te conoces a uno que tiene dos madres pues te choca, o dos padres, ¿sabes?, entonces el niño...

Lo mirarían mal, y le dirían cosas... Porque ahora la sociedad es toda cabrona, ¿sabes?, una vez que sea raro ya... (RG 3 Chicos 17-18 años Colegios Privados Sevilla).

El argumento más favorable a la adopción se encuentra entre las chicas y se basa en una apelación al cariño: mejor tener amor y ser querido por unos padres o madres homosexuales que tener una familia heterosexual donde se carece de amor:

Yo creo que lo que se quiere referir es que ahora hay gente que tiene una madre y un padre y que simplemente que no... no tiene cariño, sino que muchas veces hay gente que de sus hijos pasa, ¿sabes?, y no les importa... Y que ella se refiere, yo creo, que si al tener dos padres o dos madres no le falta tampoco cariño, al contrario.... (RG 4 Chicas 15-16 años Medina del Campo).

Quizá de forma algo sorprendente, es en el grupo realizado en un entorno rural donde encontramos un argumentación grupal expresa a favor de la adopción, que la pone en relación con los cambios en los modelos de género y de familia:

Antes el padre era como el que más te castigaba, el que... y la madre la que te cuidaba por ahí... Hoy en día los padres hacen al fin y al cabo las mismas cosas, ¿sabes?, te educan igualmente, entonces no tiene por qué faltarle nada al niño, ni...

Yo igual, lo que dicen que tener dos padres no puede ser igual... Pues entonces imagínate: tú, tu madre es... se ha muerto cuando eras pequeño o algo. ¿Qué? ¿Tampoco es una familia normal eso porque no has tenido el apoyo de tu madre? Pues no. Yo eso no lo veo mal. (RG 4 Chicas 15-16 años Medina del Campo).

5.6.- El cambio de sexo entre adolescentes

La última noticia que tratamos en las dinámicas hizo referencia a la posibilidad de cambio de sexo entre adolescentes. “Holanda y España reciben pacientes a partir de 6 años”, rezaba el subtítulo de la noticia de prensa. Este fue, indudablemente, **el asunto más discutido y controvertido**, provocando expresiones de asombro y gran revuelo en los grupos. Parte de esta sorpresa y oposición está de acuerdo con el extendido rechazo a la transexualidad que indicaremos en el siguiente capítulo. Transexualidad que se entiende como una deriva de la diversidad sexual hacia el terreno, negativamente connotado, de lo “artificial” (frente a lo natural y lo cultural).

Pero la casi indignación que apareció en todos los grupos frente a esta noticia encontraba su justificación, sobre todo, en la “fluidez” implícitamente esperada en las etapas jóvenes de la vida, y más aún en edades tan tempranas como las que menciona el artículo. En línea así con la des-naturalización de la identidad sexual a la que venimos haciendo referencia, todos los grupos comprendían que la orientación sexual o la identidad de género no están fijadas a esas edades, y que por tanto, una decisión como la de cambiar de sexo no puede tomarse autónomamente a la edad de seis años – serían entonces los padres los que han tomado la decisión por el niño o la niña. La certificación simbólica de la autonomía del sujeto se desplazaba en casi todos los grupos hasta la edad de la mayoría de edad, los dieciocho años.

Yo creo que eso no es ya pensamiento del propio... o sea, del propio pequeño. Yo creo que una persona con seis años, un niño de seis años no tiene todavía el pensamiento para decir: “Me voy a cambiar de sexo”. Yo creo que eso es más inculcado, ¿eh?

Yo creo que hasta los dieciocho no...

Yo creo que eso, que se van formando poco a poco, pero que a los seis años es imposible que una persona ya tenga el pensamiento suficiente para decir: “Me quiero cambiar”.

Pero imposible.

Eso son los padres, vamos. (RG 3 Chicos 17-18 años Sevilla).

Ya hemos mencionado que las categorías de lo patológico y la enfermedad han desaparecido del discurso sobre la homosexualidad. Es significativo que ni siquiera aquí, en un contexto que invoca expresamente la medicalización (con la palabra “pacientes” figurando de forma prominente en el artículo), el discurso de los jóvenes retorne a ese espacio semántico, sino que siga dentro de una lógica cultural, no biológica.

En definitiva, **parece ser en las cuestiones relacionadas con el reto a la idea de familia** (institución más asociada con el régimen discursivo tradicional) **y en las situaciones que desafían en mayor medida al sistema de sexo-género donde se generan mayores debates y problemas.** Pero, por otro lado, incluso en estos temas se detecta **una apertura al diálogo**, una capacidad de debatir racionalmente, sin exabruptos ni posiciones de rechazo enconado, lo cual resulta un dato positivo que indica la extracción de estas cuestiones del espacio del “tabú” y del cierre discursivo y moral absoluto. En el resto de temas, el rechazo a la “discriminación” (el trato diferencial) unifica a los jóvenes, y les sitúa en un espacio ideológico tolerante y respetuoso con los derechos de las personas LGTB.

6

El imaginario social y los estereotipos de los diferentes colectivos LGTB

Los jóvenes, como todo el resto de sujetos sociales, organizan buena parte de sus procesos de cognición social (el reconocimiento e identificación de los “tipos” de personas) a partir de estereotipos – imágenes mentales que subsumen la diversidad de lo real y la variedad infinita de los sujetos en modelos simplificados, que facilitan el reconocimiento y simplifican la interacción social, pero que también se constituyen en fuente de prejuicios y en justificaciones para la exclusión de colectivos enteros. **En todo lo relacionado con la imagen de las personas LGTB, la fuerza de los estereotipos ha sido siempre muy notable.** Primero, por las propias lógicas de la homofobia y el rechazo, que han cargado a las representaciones imaginarias de los y las homosexuales de características negativas y/o ridículas. Pero también por las dinámicas de exclusión y ocultamiento imperantes durante siglos, que asignaron casi todo lo relacionado con lo homosexual a un espacio de invisibilidad y desconocimiento que facilitaba notoriamente la generación de imágenes altamente estereotipadas.

En la actualidad, y aunque quede todavía mucho camino por recorrer, las personas LGTB han comenzado a salir de esa celda de desconocimiento y ausencia de voz. En su visibilidad, se diría, está la mejor herramienta para acabar con los estereotipos. Resulta positivo certificar que, a pesar de la persistencia de tópicos e imágenes negativas de las personas LGTB, en todos los grupos han aparecido repetidamente **ejemplos de contestación de los estereotipos tradicionales:**

Yo creo que muchas veces que a lo mejor a un chico se le ve como muy afeminado y no tiene por qué ser muy afeminado; o una chica lesbiana se le ve como un hombre, y no tiene por qué; puede ser perfectamente una chica normal y corriente y ser lesbiana. Puede ser un chico que sea gay y tenga muy mala ostia. (RG 1 Chicos 15-16 años Colegios Públicos Madrid).

Pero si esta cierta relativización de los tópicos – sobre todo, como veremos, los que tienen que ver con los homosexuales masculinos – aparece como emergente entre los jóvenes, lo cierto es que los estereotipos continúan en buena medida estructurando la percepción joven de las minorías sexuales. Es únicamente entre aquellos adolescentes que conocen directamente a personas LGTB donde la fuerza de las generalizaciones se relativiza por el contraste con la experiencia directa. Entre el resto, son imágenes simplistas y simplificadas las que definen su imaginario. Lo cual tampoco significa que los estereotipos jóvenes sean los mismos que han imperado tradicionalmente; en el imaginario también se producen desplazamientos, modificaciones, aperturas, y en este capítulo trataremos, sobre todo, de captar esos posibles cambios desde los estereotipos tradicionales a nuevas imágenes que, aunque quizá estereotipadas en similar medida, definen la posibilidad de una apertura.

Es preciso apuntar aquí que **el concepto de “diversidad sexual” no parece existir de forma espontánea entre los jóvenes**. A pesar de que los moderadores lo propusieron expresamente en la introducción de los grupos, el término no fue en ningún caso recuperado por los jóvenes, que cifieron en principio el tema a la homosexualidad y que, cuando se refirieron a la bisexualidad o la transexualidad, utilizaron más bien la idea de “tendencias”. No se trata únicamente de un problema de léxico, como iremos viendo: la homosexualidad, y sobre todo la masculina, como iremos viendo, define el espacio general de representación de las orientaciones sexuales no heterosexuales, y su protagonismo, en cierto sentido, tapa o vela al resto de colectivos LGTB.

Hay una relación muy directa entre este capítulo, dedicado a las imágenes y estereotipos existentes en torno a cada uno de los colectivos LGTB, y el siguiente, que versará sobre las fuentes de información que tienen los adolescentes para conocer las realidades de la diversidad sexual. Los jóvenes son, hasta cierto punto, conscientes de que **el origen de las imágenes que imperan socialmente sobre las personas LGTB se halla en instancias como la televisión**. Así sucede sobre todo, como afirman las chicas de Medina del Campo, en entornos como el medio rural, donde la visibilidad directa de personas homosexuales resulta más proscrita, y la imagen de las personas LGTB se ve totalmente mediada por los referentes mediáticos, que efectúan una evidente limitación de los modelos existentes (“no veo un gay con un mono de obrero”):

Perdona, yo creo que tenemos una imagen de los gays de que van así siempre... porque es lo que vemos en la televisión.

Claro.

Sí. Sí.

Y la forma de... la imagen que tenemos nosotros de los gays es el típico chico pues más o menos monillo, delgadillo, que va siempre muy pijín vestido y todo el rollo. Yo por ejemplo no veo un gay con un mono de obrero...

O un rapero de estos; yo no veo un gay rapero.

Yo creo que tenemos esa imagen de los gays por lo que vemos en la tele, ¿sabes?

Va bien vestido, ¿sabes?

Y muy fino así, muy...

Sí, porque lo que dice ella, nosotros donde más hemos visto esto de la homosexualidad es en la tele, y en la tele, ¿cómo los sacan en todos los programas y en todo? Pues bien arreglados. (RG 4 Chicas 15-16 años Medina del Campo).

Una de las lógicas de estereotipación tradicionales que sí que sigue existiendo aparentemente entre los jóvenes es **la reinserción de las parejas homosexuales dentro del sistema tradicional de género**. En orden a salvaguardar simbólicamente un cierto orden heterosexual, se dice que dentro de las parejas de gays o lesbianas, uno de los miembros adopta el rol masculino y el otro, el femenino. Parecería constatarse que, siguiendo la lógica que describiremos de mayor complejización del imaginario alrededor de los homosexuales masculinos, los jóvenes proyectan esta atribución errónea de roles de género sobre las parejas lesbianas en mayor medida que sobre las integradas por gays:

Yo también lo que pienso... lo que veo en algunas parejas así lesbianas es que hay siempre una mujer más femenina y otra más masculina, que a lo mejor tiene el pelo así cortado más rapado, va andando más como masculina (RG 1 Chicos 15-16 años Institutos Públicos Madrid).

Esta operación, que devuelve la diversidad sexual al marco cognitivo de los roles habituales de género, sirve en cierta manera para reintegrar la confusión que plantea la homosexualidad en la división tradicional de sexo-género (incluidos en ocasiones, como se ve en el siguiente extracto, otros aspectos como la división tradicional de tareas en el hogar):

Luego a lo mejor cuando [una pareja de homosexuales] están en su casa pues a lo mejor uno es más afeminado que el otro. A lo mejor uno de los dos se encarga de hacer lo que normalmente hace una madre, que es cocinar, limpiar y eso, y que el padre pues... A lo mejor se van turnando, pero... (RG 1 Chicos 15-16 años Institutos Públicos Madrid).

El protagonismo continuado de la cultura tradicional del género define igualmente un marco general para los imaginarios de los diferentes colectivos LGTB: **cuanto más lejano y "extraño" a la división tradicional sexo-género resulta un colectivo LGTB, más distante y problemático resulta para los jóvenes**. Así, las personas bisexuales y, sobre todo, las personas transexuales – cuya existencia no sólo desafía las orientaciones sexuales normativas, sino la propia identidad de género – son quienes peores imágenes convocan en el imaginario juvenil. Además, y de forma general, son los gays (los hombres, al fin y al cabo) quienes más se han beneficiado de la visibilidad homosexual de los últimos tiempos y quienes, en consecuencia, cuentan con un imaginario más rico, razonable y matizado.

6.1.- Gays

En efecto, la propia visibilidad del colectivo gay hace que su imagen sea la más compleja y sus estereotipos los más debatidos. Los gays constituyen el colectivo sobre el que mayor conocimiento y visibilidad existe entre los jóvenes, y en la mayor parte de las reuniones, la mención inicial del moderador a la homosexualidad y la diversidad sexual fue directamente interpretada como una referencia a los homosexuales masculinos. La palabra “homosexual”, sin ningún otro calificativo, parece designar para la mayoría de los jóvenes solamente al homosexual masculino, y se convierte en muchas ocasiones en sinónimo directo de gay. “Homosexual” y “gay”, y en menor medida, “lesbiana”, son así las únicas palabras del vocabulario de la diversidad sexual que no plantean problema alguno de comprensión²²:

Cuando doy una tutoría sobre esto, por ejemplo, yo pongo en la pizarra: “homosexual”, “heterosexual”, “bisexual”... y lo único que saben es “homosexual”, que es gay... Y al final hasta se hacen un lío y me dicen: “Pero profe, ¿yo qué soy?” (Entrevista Profesora, Madrid).

La centralidad del colectivo gay en el imaginario juvenil sobre la diversidad sexual, entonces, garantiza una representación de la figura gay más plural y con matices. De hecho, es solamente en los sectores más escorados hacia el modelo tradicional donde algunos de los jóvenes se aferran a los estereotipos más periclitados y generalizadores, que supuestamente se aplican al colectivo gay en su conjunto: por ejemplo, el afeminamiento como característica de todos los homosexuales o el cliché de que “todos los gays están buenos”.

A las tías les encanta tener un amigo gay.

¿Y POR QUÉ? ¿POR QUÉ ES ESO?

No sé; les pueden contar las cosas y eso más normal.

Es como una amiga.

Claro; como si fuera una amiga. Es eso.

La misma palabra de “afeminado” lo dice. Son más afeminados (RG 3 Chicos 17-18 años Colegios Privados Sevilla).

Yo no sé cómo se lo montan, pero todos los gays están buenos.

Sí, es verdad.

Sí, es verdad.

²² Es interesante notar que “heterosexual” sí que plantea dificultades para su comprensión: la cuestión es que la norma implícita - “lo normal” - no necesita nombrarse a sí misma de forma específica. La mera mención de la “heterosexualidad” como una de las posibles orientaciones ya sitúa a esa norma en un horizonte de relativización; estamos, por tanto, de acuerdo con la profesora que citamos a continuación, cuando señalaba que “solamente que conozcan las palabras me parece ya muy importante”.

...porque se arreglan más y se cuidan muchísimo más. (RG 4 Chicas 15-16 años Medina del Campo).

Pero incluso entre los sectores más tradicionales, lo más corriente es que cualquiera de estas afirmaciones invoque de manera inmediata una negación, o cuanto menos, una demanda de particularización y matización – lo común es que algún otro participante en el grupo señale la inadecuación del estereotipo (“no todos” o “no tiene por qué”). Esta puesta en cuestión de la imagen estereotipada sucede, sobre todo, cuando son aspectos estéticos, de apariencia, los que se asocian con la homosexualidad masculina.

La estética y, en menor medida el “amaneramiento”, se han ido desvinculando de su asociación inequívoca con la imagen tradicional del gay y ni la apariencia ni la “pluma” resultan ya, en tanta medida como en el pasado, “índices” en los que leer la tendencia sexual homosexual masculina. El estereotipo “positivo” vinculado a la estética (“los gays son guapos”, “se cuidan más”, etc.) se mantiene sobre todo entre las chicas y en los entornos más tradicionales (el grupo de Medina del Campo), donde la visibilidad de la homosexualidad masculina se vehicula en mayor medida a través de los estereotipos mediáticos. Pero también aquí se detecta una pérdida de convicción de la figura clásica del gay con pluma²³: en todos los grupos se repite lo mismo: “*pues yo conozco a gente amanerada que no es gay*” (RG 3 Chicos 17-18 años Sevilla). Sin embargo, como veremos a continuación, esto no ha sucedido con las lesbianas: la estética y las características “varoniles” continúan siendo signos en los que se cree poder identificar la orientación homosexual femenina. Incluso las posiciones más tradicionales tienden a efectuar esta separación entre estética y orientación en la homosexualidad masculina, mediante la mediación de “la moda”.

[Ante la foto de un chico joven que aparenta tener cierta “pluma” y con una estética que todos los grupos califican como “emo”] De eso hay mucha moda ahora, que los ves por la zona donde está... (¿), eso te verás a un montón de notas vestidos..., o sea, vestidos así y con los peinados... O sea, que yo lo veo y digo: “Éste no es gay, éste puede ser perfectamente...”. Ahora me veo... por lo sitios donde yo salgo y eso, te ves a lo mejor una pandilla entera de treinta notas vestidos como así, ¿sabes?, y con los pelos así para arriba...

Sí, y no piensas: “¿Será gay o no?”, ¿sabes? Son modas. (RG 3, Chicos 17-18 años Colegios Privados Sevilla).

Si la estética no resulta ya un elemento que identifica a los varones homosexuales²⁴, es en el terreno de las prácticas donde se buscaría reconocer la orientación sexual. **EI**

²³ De hecho, es interesante señalar que el concepto de “pluma” parece haber perdido fuerza en el discurso de los jóvenes, y solamente fue empleado en un par de ocasiones por el grupo de Sevilla; es decir, por los sectores aún más escorados hacia el modelo tradicional.

²⁴ En línea con la nota anterior, resulta significativo que no apareciera en ninguno de los grupos el epíteto, tan común hace unos años, de “metrosexual”. A pesar de que puede entenderse que la generalización de su uso, alrededor del cambio de siglo, definió el principio de la desaparición de la estética y el autocuidado masculino como signos de homosexualidad, su construcción léxica similar a “homosexual” y “heterosexual” mantenía aún la intensidad semántica del término en el campo de la orientación sexual. Su desaparición, entonces, no indica el fin de esa apertura a una estética masculina no leída como signo de homosexualidad sino, por el contrario, su éxito definitivo.

gay no es ahora quien lo parece, sino quien “lo actúa”, quien realiza las prácticas que definen lo esperado – esencialmente, como se desprende de lo que dijimos en el capítulo sobre las visiones masculinas y femeninas, prácticas relacionadas con la afectividad (“cariñoso”). Es en esta dimensión práctica donde se puede “*ver a la legua*” si un varón es homosexual:

[Hablando de un programa de la televisión] El rubio ése al principio decía que no, pero el otro día dijo que era marica...

Pero si se veía a la legua. Se veía a la legua.

Ya.

¿CÓMO ES ESO DE QUE SE VE A LA LEGUA?

Pues que se acercaba muy cariñosamente.

En cómo actúa y eso. En cómo actúa... No sé... (RG 4, Chicas 15-16 años Medina del Campo).

Resulta importante esta reubicación de la homosexualidad masculina en el terreno de la práctica y ya no de la estética, pues – además de apuntar a la continuación del cierre de género en torno a la expresión de afectos – resulta el opuesto exacto de lo que ocurre con la imagen de las lesbianas. De todas maneras, esta aproximación a los varones que muestran conductas afectivas como gays potenciales no restringe los modelos imperantes para la homosexualidad masculina. Al contrario: en cuanto que existe una mayor visibilidad y una mayor existencia de referentes gays en la televisión y la esfera pública en general – señalada por todos los grupos – **aparecen diversas formas de “ser gay”**. Esta diversidad de modelos se refleja, cómo no, en el lenguaje: existe una variedad de palabras mucho más amplia para referirse a los varones homosexuales que al resto de colectivos LGTB. Pero no se trata únicamente de una cuestión de cantidad. La diversidad terminológica indica un espacio semántico mayor y, por tanto, términos que son más discriminantes. La principal dicotomía a este respecto, que ordena en el discurso de los jóvenes la variedad percibida de modelos de homosexualidad masculina, es **la oposición entre “gay” y “maricón”**:

A lo mejor si te llama más la atención pues dices: “¡Qué maricones!”; pero si no te llama tanto la atención pues les dices gays... (RG 1 Chicos 15-16 años Institutos Públicos Madrid).

Yo dividiría a los gays... o sea, a los chicos homosexuales en dos: están los mariquitas, que son los así, que hacen muchos gestos como las chicas, y luego están los gays como machos, que van al gimnasio, no sé qué... como Jesús Vázquez, o como... (RG 2 Chicas 17-18 años Colegios Privados Madrid).

“Maricón” y sus variantes - “marica”, “mariquita”, “maricona loca”...- definen esencialmente, a través del insulto (por eso el aumentativo en -ón supone el centro de la familia de derivados), al homosexual *con pluma*. Pero pluma no en aquel sentido puramente estético o corporal, sino en un sentido más general: “maricón” es el gay que hace visible de forma activa su homosexualidad a través de su “estilo”, comportamiento o prácticas en público (besarse en la calle, por ejemplo), **el homosexual que se destaca y diferencia, que es evidente**. El “maricón” es, para los jóvenes, el gay que no sólo no esconde su homosexualidad sino que hace de ella una bandera. Son únicamente las chicas las que ponen en relación esta diferencia con un cierto “afeminamiento”, dentro de la mencionada “recanalización” que parecen hacer las chicas de la homosexualidad al sistema tradicional de los sexos. Para los chicos, lo esencial es la *expresión exagerada de la diferencia*, sin que esa expresión tenga que pasar forzosamente por el amaneramiento.

El “gay”, por contraste, **es el modelo de homosexual masculino que “no llama la atención”, que pasa desapercibido, que no demuestra en público su homosexualidad**. Los grupos han tendido a identificar esta figura con personajes adultos más que con personajes jóvenes y, sobre todo, con las fotografías que recogían escenas en interiores - es decir, con quienes realizan sus prácticas afectivas en el hogar, en “espacios cerrados”. Esto no quiere decir que no exista un espacio en lo público en el que la figura del “gay” pueda expresarse. Pero este espacio es el de la fiesta, el de lo extra-ordinario, el del disfraz: el de la cabalgata del Orgullo como “excepción” regulada a la norma que proscribía la expresión exagerada de la diferencia. Así, en el espacio simbólico de los referentes gays televisivos, la oposición entre “gay” y “maricón” es la oposición entre Boris Izaguirre y Jesús Vázquez:

Es que hay gente y gente; porque tú ves al Boris ese, que ése es una marica loca...

Tiene más pluma...

(Risas).

Y luego ves... yo qué sé, a Jesús Vázquez así, le ves hablando y...

Y no parece.

A mí hasta que no me lo dijeron... Bueno que lo dijo él... Hasta que no vi que lo dijo él yo no me lo creía. (RG 1 Chicos 15-16 años Institutos Públicos Madrid).

Dentro de la pluralidad del imaginario de los gays, entonces, esta dualidad gay-maricón define el modo básico de ordenamiento que hacen los jóvenes. La dicotomía, claro, se hace valorativa: son los “maricones”, quienes afirman de forma excesiva su diferencia, los que resultan mal enjuiciados. Aunque resulta necesario señalar que la valoración negativa de esta figura, exagerada y evidente, que pone al heterosexual ante la realidad de una diferencia que se afirma, parece mucho menor que en el pasado. Las chicas ni siquiera emiten críticas hacia ella, aunque constaten su existencia, y entre los chicos

situados en un espacio más moderno (el grupo de Madrid) toda crítica trata de matizarse y atenuarse por referencia al marco del libre albedrío: “*a mí me da igual, que cada uno haga lo que quiera*”.

Además, es posible detectar a lo largo de los grupos **todo un conjunto de asociaciones positivas para los varones homosexuales** (presentes en menor medida sólo en el grupo de Sevilla): la diversión, el humor, la fiesta... aparecen como características más o menos relacionadas con los hombres gays. Señalaremos más adelante cómo no parecen existir problemas con profesores que se identifican como gays ante sus alumnos (no aparece aquí ni el menor rastro de la imagen quizá más negativa de todas las posibles: la del pederasta). Por último, los jóvenes no asocian a los gays con el estereotipo del promiscuo o del adicto al sexo, y solamente aparecieron menciones de una sexualidad más agresiva e indiscriminada ante la contemplación de una fotografía de dos “osos”, la subcultura “masculinista” dentro de la comunidad gay. La asociación con la hipersexualización, entonces, venía mediada por la idea de la masculinidad (“*son dos camioneros que se han puesto cachondos*”, RG 4 Chicas 15-16 años Medina del Campo).

También mucha gente se piensa que por ser gay le van a gustar todos los hombres y no, no (RG 2 Chicas 17-18 años Colegios Privados Barcelona).

Una última precisión. el nuevo imaginario gay, resulta necesario indicarlo, es plenamente urbano. Ya hemos señalado anteriormente cómo las chicas del grupo de Medina del Campo reflexionaban sobre los referentes televisivos y su limitación a ciertos estereotipos. Dentro de esta limitación también se certifica la inexistencia de modelos gays rurales:

Pero ahora, ¿tú te imaginas a un gay en el pueblo arando?; o arando, con las ovejas, o con una vacas... Pues yo no. Yo me imagino ahí pijillo, pero yo no me le imagino ahí con las botas, con no sé qué... (RG 4 Chicas 15-16 años Medina del Campo).

6.2.- Lesbianas

Si la síntesis imaginaria de los gays en dos figuras contrapuestas parece una reducción ciertamente estereotipada de la realidad de los varones homosexuales, resulta, en contraste con el imaginario juvenil alrededor de lesbianas, bisexuales y transexuales, casi un prodigio de sutileza y variedad. Para los jóvenes, cada uno de los otros colectivos LGTB queda, esta vez sí, reducido a una imagen única, unívoca, fuera de la cual no existe un reconocimiento de la persona lesbiana, bisexual o transexual como tal.

El estereotipo juvenil de la lesbiana se basa en la apariencia. Si en la imagen del gay, la ropa, el peinado, la vestimenta, la estética en definitiva, no cumple ya una función identificativa, sí que lo hace más claramente entre las lesbianas, como se ve en el siguiente extracto (no puede dejar de notarse la evidente paradoja cuando se señala que “se ve en el cuerpo que es lesbiana”, y luego se aclara: “o sea, en su manera de vestir, en el corte de pelo...”, es decir, en los adornos del cuerpo):

Yo tengo una chica en mi colegio, conocida, que es lesbiana y ha sido lesbiana de toda la vida, pero es que también... O sea, le ve ya en el cuerpo que es lesbiana; o sea, en el cuerpo, en su manera de vestir, o sea, lleva como las greñas así... Se nota. No sé... (RG 2 Chicas 17-18 años Colegios Privados Barcelona).

Las chicas del grupo de Barcelona son quienes contemplan de manera más estereotipada a las lesbianas: tienden a describirlas cargadas de cualidades negativas en todo lo que tiene que ver con la apariencia y la interacción: tímidas, introvertidas, feas... Sólo cuando son “machorras”, masculinas, poco atractivas, las chicas llegan a aceptar que las imágenes que están viendo de dos chicas besándose retratan a “lesbianas de verdad”, y no a dos amigas cariñosas o a chicas que se besan sólo por “provocar” a los hombres:

La [lesbiana] de mi colegio yo creo que fue por eso, porque... O sea, ya desde pequeña había sido la típica que... o sea, cuando hablaban de chicas y hacían la típica lista de niño pequeño de “la más guapa de la clase”, pues ella estaba la última, o ni siquiera la ponían; no la trataban como una chica, pero no por el carácter. (RG 2 Chicas 17-18 años Colegios privados Barcelona).

¿CONOCÉIS ASÍ, APARTE DE LAS DE “GRAN HERMANO” DE LESBIANAS, ALGUNA OTRA?

No.

Yo sí, pero es inglesa, y es bi...

Lindsay Lohan.

Sí, ésa... Y vaya disgusto que me llevé cuando me enteré que era lesbiana.

¿Y POR QUÉ TE DISTE UN DISGUSTO? ¿POR QUÉ UNO SE DISGUSTA CUANDO PUEDE SER ALGUIEN LESBIANA?

Pero no disgusto de: “Hala, qué fuerte...”. Porque yo la veía como la típica chica guapa, que viste muy bien y que... No sé, como... ¿sabes?

Que puede conseguir al que quiera (RG 4, Chicas 15-16 Institutos públicos, Medina del Campo).

En la imagen de la lesbiana, por tanto, **imperan aún ese estereotipo de “machorra”, de apariencia masculina**, que también expresan los chicos – y que, en línea con lo que venimos indicando sobre la manifestación de los afectos, resulta extraído del espacio afectivo femenino (dar dos besos) para pasar a las rígidas muestras de masculinidad (dar la mano):

Por ejemplo la chica esta de nuestra clase es más masculina y yo en vez de darle dos besos como si fuera una chica yo le doy la mano, ¿sabes?

No, es que te ofrece la mano siempre.

Yo le doy la mano en vez de darle dos besos (RG 1 Chicos 15-16 años Madrid).

Si en los grupos se multiplican los ejemplos de varones “afeminados” o “amanerados” que, en contra de la visión más tradicional, no serían gays, no ocurre lo mismo con las lesbianas: no hubo en los grupos ni un ejemplo de una fotografía de una chica “machorra” que no fuera interpretada como lesbiana. El caso es que **la imagen de la lesbiana “guapa” y “atractiva”, o simplemente, no “machorra” no existe** – pues se subsume en la bisexualidad o en el simple “juego” femenino.

Apariencias frente a prácticas: este es, pues, el contraste entre la imagen de lesbianas y gays dentro de las percepciones juveniles. Pero, aunque en el imaginario las lesbianas quedan definidas por su apariencia, por cómo se muestran, en realidad los jóvenes son conscientes de que “las ven poco”. Las lesbianas “no se dan a notar” – es la invisibilidad el otro rasgo que las define:

Yo sobre todo, bueno, los que se nota... Nosotros hablamos de los hombres por eso, porque los tíos son los que se dan a notar, ¿sabes?, son los que se les nota más, la voz más refinada, los gestos... Y a las mujeres a lo mejor no tanto. A lo mejor hay el mismo número pero no se notan. (RG 3 Chicos 17-18 años Colegios Privados Sevilla).

La **invisibilidad lésbica** tiene que ver, en parte, con la escasa identificación como práctica homosexual de las muestras de afecto entre mujeres, tal como ya señalamos, pero también con la pobreza de referentes lésbicos y con la invisibilidad social del lesbianismo en su conjunto. La única y significativa excepción se da en el medio rural, donde la ambigüedad del lesbianismo hace que las chicas homosexuales puedan “sobrevivir” en los resquicios de la moral tradicional – mientras que los varones homosexuales se ven forzados a la ocultación completa o a una confrontación directa que, en la mayor parte de los casos, fuerza su salida del pueblo. En los entornos rurales, entonces, se esta más acostumbrado a oír de casos de lesbianas que de gays:

Yo pienso que se esconden más los gays que...

Se esconden mucho más los gays que las lesbianas.

Sí, por lo de antes, porque los chicos siempre lo dan mucho...

Más importancia.

Más importancia.

Pero yo creo que también eso lo vemos así porque como aquí sabemos más casos de chicas lesbianas que de chicos gays, estamos más acostumbradas a ver lesbianas. (RG 4 Chicas 15-16 años Colegios Públicos Medina del Campo).

De todas maneras, esto tampoco significa que en los pueblos las chicas lesbianas se “muestren” de manera abierta, sino que se mueven en ese espacio intermedio, ambiguo, que logra evitar la censura pero no llega a ser visibilidad. La invisibilidad lesbiana, pues, es una realidad para los jóvenes, que retroalimenta la reproducción del estereotipo. En un momento del grupo de chicas de Barcelona, las participantes se hacen conscientes de que esta invisibilidad tiene relación con la menor aceptación de la homosexualidad femenina (“la sociedad está aprendiendo a aceptar más a los chicos [gays] que a las chicas [lesbianas]”). La fuerte estereotipación de las lesbianas que nosotros hemos detectado entre los jóvenes parecería corroborar esta conclusión:

Y eso salió en un reportaje en televisión, bueno, en un debate también que hicieron, y es algo injusto, porque el día del Orgullo Gay también es para las chicas, pero le han puesto el nombre porque los chicos se dejan ver más, y es eso. Que también es culpa de la gente que le da miedo a decir lo que es y lo que siente por el mismo sexo sí, pero claro, la sociedad está aprendiendo a aceptar más a los chicos que a las chicas. (RG 2 Chicas 17-18 años Colegios privados Barcelona).

Uno de los índices de esta menor aceptación es que, si para los varones homosexuales existe una panoplia de modelos y estereotipos (que nosotros hemos resumido en la dicotomía central maricón-gay, pero que podría enriquecerse y matizarse), **para las lesbianas no existe más que un único modelo** – y en consonancia, una única denominación. Paradójicamente, este es otro modo de interpretar la afirmación, en principio positiva, repetida en todas las reuniones de que “bollera” no es un insulto, pues significa lo mismo que lesbiana, y de que no existan insultos para ellas. La sobreabundancia de léxico para el homosexual masculino manifiesta así una pluralidad de modelos gays que contrasta con la pobreza léxica de la homosexualidad femenina.

6.3.- Bisexuales

Mientras que los homosexuales masculinos y, en menor medida, las lesbianas son colectivos con un grado aceptable de conocimiento (más allá de que ese conocimiento esté teñido de estereotipación), la bisexualidad resulta una clase de orientación sexual más minoritaria y mucho más desconocida, en principio, para los jóvenes. En algunos grupos, sobre todo en los de chicos, aparecieron incluso dificultades con el propio término:

Yo creo que a lo mejor vas a una persona que no está así muy enterada de todo esto y le dices: ¿Qué es un homosexual?, y te lo dice. Pero: “¿Qué es un bisexual?; y dice: “No sé”. Porque como no está tan... Siempre que se habla en la tele y todo eso de los homosexuales, y nunca se habla de los bisexuales ni de otras cosas, a lo mejor te dicen: “Pues yo qué sé. Ya hasta ahí no llevo”. (RG 1 Chicos 15-16 años Institutos Públicos Madrid).

Que los demás son heterosexuales todos; vamos, que para ser... tienes que ser heterosexual... o como se diga...

Homosexual, ¿no?

No, tienen de los dos... les gustan los hombres y las mujeres.

BISEXUAL.

Bisexual, eso. (RG 3 Chicos 17-18 años Colegios Privados Sevilla).

El reto fundamental a la división sexual que implica no tener un único objeto de deseo provoca asombro e incompreensión entre los jóvenes. Lo más repetido es que una persona bisexual “*no sabe lo que quiere*” (RG 4 Chicas Medina del Campo) y que, en todo caso, tal estado es únicamente una etapa, un “paso”, **una transición hacia la aceptación de la homosexualidad**. En este sentido, la bisexualidad se comprende como un subgénero de la homosexualidad – no como una orientación sexual que tenga existencia *autónoma*, existencia de por sí:

Hay gente que dicen que es un paso, ¿no? Que primero se es bisexual y luego se pasa a la homosexualidad.

Sí.

Yo creo que sí. Yo creo que muchos empiezan siendo bisexuales por no decir que son homosexuales, y luego ya dan el paso (RG 1 Chicos 15-16 años Institutos Públicos Madrid).

La otra forma de comprender la bisexualidad como etapa funciona por referencia a su identificación como una **fase propia del desarrollo de la identidad sexual**. En el grupo de Madrid se menciona la hipótesis evolutiva de que todos naceríamos con una orientación bisexual e iríamos posteriormente diferenciándonos (“*tirando más para un lado o para el otro*”). Los bisexuales serían, entonces, aquellos jóvenes que, sin haberse decidido todavía por un objeto definitivo de deseo, andan aún “probando”. En ese sentido, la bisexualidad no se comprende en ningún caso como una orientación *estable* (o si hubiera llegado a convertirse en algo estable, ha de leerse como un desarrollo sexual fallido: “*Esos se han quedado por el camino*”, sentencian en el grupo de Sevilla), y por tanto, se entiende que no existen adultos bisexuales:

Lo ves más en jóvenes, en gente que dices: “Bueno, estás en tu edad...”, nuestra edad, no sabes lo que quieres, pues...

No verás a una persona de 40 años que sea bisexual, o que diga: “Bueno, voy a probar”. (RG 2 Chicas 17-18 años Colegios Privados Barcelona).

Por esta razón, en el imaginario de todos los grupos de jóvenes ha surgido **una asociación muy clara** (que se halla más ausente, como venimos señalando, del imaginario alrededor de gays y lesbianas) **con el puro placer sexual, la promiscuidad y las relaciones “de una noche”** – con lo inestable y transitorio en las relaciones sexuales, por contraste con el afecto y la pareja estable que sí se relacionan más con la homosexualidad.

La asociación con este espacio en el que no hay una decisión (“*eso de carne y pescado...*”), y que por tanto, según cómo lo perciben los grupos, no se abre la posibilidad de construir una relación estable, hace que la imagen de la bisexualidad resulte, de entre todos los colectivos LGTB, la única que para los jóvenes resulta cargada de sanción moral, al ponerse en un plano de igualdad con la promiscuidad, la infidelidad o, peor aún, con el “estar con dos chicos a la vez”, como se aprecia en el segundo de los siguientes extractos:

Eso no lo veo normal; o la carne o el pescado; o una cosa o la otra...

QUE HAY QUE DECIDIRSE...

Que hay que decirse, que las dos cosas no lo veo bien.

A éstos se les llama guarrones, que... (RG 3 Chicos 17-18 años Colegios Privados Sevilla).

Es que eso de carne y pescado, un día me apetece una chica y un día me apetece un chico, eso es estar bastante descontrolado.

Sí.

Yo pienso: “Tía, eres una cachonda”

Porque los gays o las lesbianas van a una sola cosa, pero los bisexuales es que no saben. Les da igual una que otra y se ve peor; porque tú siempre piensas: “¡Que te decidas!: o una cosa u otra, no las dos”

Claro, es como si te gustan dos chicos, y vas y te enrollas con los dos; pues está mal visto. Decídetelo por uno. (RG 4 Chicas 15-16 años Medina del Campo).

Dada esta fuerte condena moral y la percepción de que esta orientación sexual nace, en un grado mucho mayor que las otras, de una decisión “caprichosa” personal (“*Eso de la bisexualidad es de mentira*”, se dice en la reunión de Medina del Campo), no se entiende que los bisexuales puedan sufrir ninguna discriminación, ni se considera que tengan problema alguno. La mención de que pudiera existir una exclusión social de estas personas causa asombro.

¿A LOS BISEXUALES SE LES DISCRIMINA, TIENEN MIEDO A DECIRLO, O...?

Menos.

No.

No te lo tomas tan... Te lo tomas diciendo: “Bisexual... Vale, bueno, tú sabrás” (RG 2 Chicas 17-18 años Colegios Privados Barcelona).

Un último aspecto a resaltar es que **el estereotipo de la bisexualidad ha tendido a identificarse más bien con lo femenino**: la frontera entre la bisexualidad, el lesbianismo y una disponibilidad sexual femenina juzgada como excesiva (“son unas cachondas”) es tenue en el imaginario juvenil y convergen en ese espacio de sanción moral, que procede sobre todo desde las chicas que sostienen discursos más moralistas hacia otras chicas hipotéticamente “viciosas”.

El caso es que, como puede verse, la imagen de los bisexuales está definida, en la percepción de los jóvenes, por rasgos extremadamente negativos, y lo que es más, por una aproximación moral que excluye toda conciencia de que estas personas puedan sufrir ningún tipo de exclusión. Y sin embargo, y en cierta consonancia con esa identificación de la bisexualidad como una etapa característica de las edades juveniles, en todos los grupos menos en el de Medina del Campo se han traído a colación conocidos y amigos que se definían como bisexuales. Como sucede con el resto de las imágenes estereotipadas, y tal como venimos comentando, la narración de las experiencias de personas conocidas modifica de forma clara el juicio: frente a las historias sobre un conocido o una conocida bisexual traídas al grupo por alguno de los participantes, el juicio se atempera, y ese profundo rechazo moral da paso a un intento, al menos, de comprensión.

6.4.- Transexuales

La transexualidad es, sin duda alguna, la identidad LGTB que los jóvenes perciben con **mayor extrañeza y ajenidad**, y la que provoca **un nivel más evidente de rechazo**. La dualidad de objeto de deseo de la persona bisexual se desplaza, en el caso del discurso de los jóvenes sobre la transexualidad, al propio sujeto: “*Hay gente que es transexual y a lo mejor tiene mitad y mitad, ¿sabes? Eso es lo más raro todavía...*” (RG 1 Chicos 15-16). En todos los grupos, la confusión del sistema de género que plantea la reflexión sobre la transexualidad supuso un reto brutal ya en lo cognitivo – la persona transexual es imagi-

nada como una mezcla de caracteres sexuales masculinos y femeninos, en una confusión casi monstruosa²⁵:

En mi barrio hay un transexual que era chico y se cambió a chica, y a lo mejor la ves así por detrás y dices: "Mira, está bien la chica"; y después le ves así la cara y tiene una cara de chico... pero chico-chico... y a lo mejor te habla y tiene una voz aquí más ronca que... que te echa un poco como para atrás, ¿sabes? (RG 1 Chicos 15-16 años Institutos Públicos Madrid).

Frente al intento por parte de los participantes en los grupos, percibido claramente a lo largo de las reuniones, de utilizar un lenguaje "políticamente correcto" al hablar de la homosexualidad, las personas transexuales recibieron de forma directa los calificativos más duros de todos: "Estrambóticos" (RG 2 Chicas 17-18 años Colegios Privados Barcelona), "Más raros que un perro verde", "Ridículos", "Se les respeta pero dan asco" (RG 1 Chicos 15-16 años Institutos Públicos Madrid); "De locos", "están enfermos"²⁶ (RG 3 Chicos 17-18 Colegios Privados Sevilla). Como es evidente por el género de todos estos artículos, **en el discurso juvenil las personas transexuales continúan siendo identificadas por su sexo de origen y no su sexo de destino**. Además, en el imaginario sólo aparecen las transexuales femeninas, nunca los masculinos: el estereotipo de transexual es siempre un hombre (se entiende que homosexual antes de su cambio de sexo) que se convierte en mujer - o al menos, se certifica la muchísima mayor rareza de la situación inversa:

Pero también es más raro que una chica se convierta en chico que al revés, que un chico en una chica.

Sí.

Pero... (¿) porque hemos visto más al revés, de chico a chica que de chica a chico.

En ese caso es más chicos que chicas.

DE CHICOS QUE PASAN A CHICAS.

²⁵ En el grupo de Madrid, de hecho, apareció la palabra "monstruo" para calificar una fotografía de un transexual femenino. Como es sabido, originariamente el término "monstruo" se refiere a los seres que desafían las categorías establecidas, cuya existencia cuestiona las clasificaciones dicotómicas al plantear su mezcla o disolución (de ahí, por ejemplo el gran número de criaturas del folklore que se definen por ser mezclas de animal y ser humano). Si le despojáramos de su contenido despreciativo - que es de hecho con el que fue emitida - la apreciación podría contener hasta una cierta verdad.

²⁶ Como ya hemos señalado, esta es la única mención que apareció en las reuniones de la categoría enfermedad en un sentido afirmativo, y fue inmediatamente contestada en el grupo por otra intervención: "Yo enfermedad no lo llamaría porque es como que ha nacido con otro pensamiento...". El campo semántico de la enfermedad está ausente casi de manera absoluta de todos los discursos (recordemos que éste era el grupo más crítico y tendente a la homofobia), y desde luego no tiene lugar alguno en el discurso legítimo.

(Hablan a la vez).

A chicas, sí.

*Yo creo que ellos, por como cuando son gays les ven más, pues se quieren convertir, porque les gustan los hombres, entonces se quieren convertir en mujer porque quieren tener cuerpo de mujer y además porque les gustan los hombres.
(RG 4 Chicas 15-16 años Medina del Campo).*

Respecto a los patrones de uso de los contenidos de la Red y el perfil de las personas usuarias, la relación de páginas más visitadas (correo, MSN, buscadores, descarga de música) confirma la propia percepción que las y los jóvenes han hecho a grosso modo, sobre qué tipo de contenidos y actividades son las más desarrolladas en su tiempo de conexión (cuadro 5 y 16), así como lo constatado con la observación participante durante el trabajo de campo. Esta aproximación entre la percepción del consumo y los datos objetivos del mismo, evidencia una actitud asumida y consciente de la juventud y adolescencia en su aproximación a la Red, y desde luego, unas pautas de consumo menos automatizadas y emocionales de lo que podría en principio podría suponerse.

La cuestión es que la imagen estereotipada de la transexual femenina, dada su mayor visibilidad (al menos según la teoría anterior) representa lo que en mayor medida define a la transexualidad en todos los grupos: **el exceso de diferencia, el exceso de visibilidad**. Una y otra vez se señala en los grupos, de todas las maneras posibles, que las transexuales son personas excesivas, exageradas, que llaman la atención:

Un transexual por la calle no va a ir normalito; bueno, puede haberlos, pero la mayoría... Igual es porque son los que más se hacen ver, pero yo los que veo por la tele, todos los que salen...

Son exagerados.

Sí.

Y sobre todo son exagerados los chicos que quieren ser chicas.

Sí.

Colores llamativos....

Y siempre destacan (RG 2 Chicas 17-18 años Colegios privados Barcelona).

El problema de la transexualidad, entonces, es la afirmación más evidente, por artificial, de la diferencia. La figura de la *drag queen* (implícita o, en el grupo de Medina del Campo, explícitamente) es el único modelo que aparece con relación a las personas

transexuales, y es la representación paródica del exceso personificada por la *drag queen* la que satura el imaginario juvenil de la transexualidad. Es por ese “destacarse” por el que, dentro de ambientes rurales, resulta impensable la existencia de una persona transexual: mientras que aquí gays y lesbianas pueden “escondersé”, la extrema visibilidad de la transexualidad forzaría, se dice en el grupo de Medina del Campo, el abandono del pueblo:

Bueno, yo creo que aquí en Medina si alguien se quiere cambiar...

Se va de Medina.

...yo creo que se va de Medina y se va a otro sitio.

Se va.

Y SI FUERA GAY, ¿NO SE IRÍA?

No.

No.

Lo escondería pero no se iría.

O si lo dice no es lo mismo (RG 4, Chicas 15-16 años Medina del Campo).

El exceso con que se relaciona al transexual desemboca, al igual que sucede con las personas bisexuales, en una asociación con el sexo, con las prácticas sexuales promiscuas y, finalmente (aunque sólo por parte de los chicos del grupo de Sevilla), con la prostitución. Se entiende que el cambio de sexo tiene como objetivo “atraer” a otros/as, y en apenas ningún momento se habla de los sentimientos o la perspectiva más íntima o interior de la vivencia transexual. **El transexual, en el discurso de los jóvenes, se plantea siempre *hacia fuera*** – carece, parecería, de intimidad, de afecto, siendo un sujeto constituido en ese puro movimiento de exceso y exageración:

Ya, pero luego están los que por ejemplo se quieren poner pechos; cuando se vean en bikini y no tienen, porque no se le han operado, pues no sé. Aunque esto yo creo que es más por el hecho de querer atraer a... O sea, si eres chico y te cambias a chica, porque quieres atraer a chicos, o porque quieres atraer en general chicas o chicos físicamente; porque si te cambias de sexo no se ponen unas tetas normales, se ponen... o sea, se ponen guapas, ¿sabes? No sé... (RG 2 Chicas 17-18 años Colegios Privados Barcelona).

El cambio de sexo es, entonces, siempre a-normal, siempre tendente al exceso y al ridículo. El transexual resulta desplazado así a un espacio de artificialidad que no atiende

a posibles vivencias íntimas, sino solamente a cuestiones relacionadas con la apariencia externa. De ahí la cuestión del buen o mal “arreglo” en la operación de cambio de sexo, de lo bien o mal que se logra (“*que se finge*”) la apariencia del otro sexo – tema que surge cuando se confronta a los jóvenes con imágenes de un transexual masculino “no excesivo”, y ante el cual el grupo de Madrid reacciona con una expresión quizá sorprendente: “*A éste le han “tuneado” mejor*” (RG 1 Chicos 15-16 años Institutos Públicos Madrid). Como se observa en esta metáfora de la mecánica automovilística, el espacio de la transexualidad es el de la artificialidad.

Dada esa comprensión en clave artificial, existe una grandísima dificultad entre los jóvenes para entender la diferencia entre orientación sexual e identidad de género. Las dos reuniones de chicas sí que lograron llegar a una comprensión propia a lo largo de la reunión, aunque entre ciertas confusiones, risas y trabamientos de lengua. Para los chicos, la diferencia entre orientación e identidad ni siquiera apareció en el debate: se dio absolutamente por hecho que una persona transexual era, forzosamente, homosexual antes de su cambio de sexo.

Pero más aún, **existen dificultades muy grandes para comprender empáticamente**, aún de manera totalmente hipotética o especulativa, **la vivencia subjetiva de una persona transexual**. Con todo el resto de colectivos LGTB (muy claramente con gays y lesbianas, en menor medida con los bisexuales), el discurso tomaba en ocasiones la segunda persona, el “tú”, persona verbal que indica una empatía a medias: no llega a ser el “yo”, pero introduce al sujeto dentro del “nosotros”. Con la transexualidad nunca sucedió esto.

Pero quizá lo más trágico es que, a pesar del rechazo, a pesar del asco que se dice sentir y de las atribuciones comportamentales que se hace de las personas transexuales, finalmente **los jóvenes reconocen no saber nada del tema**, expresan su grandísimo desconocimiento y hasta comienzan a preguntar “intimidades” en señal de una curiosidad casi malsana:

Yo creo que de ese tema se sabe menos que de otros temas.

Sí.

Sí.

Podemos opinar menos, porque cómo está, es menos habitual... sabemos menos (RG 2, Chicas 17-18 años Colegios Privados Barcelona).

Y una cosa, ¿sienten cuando a este gente le ponen...?

Si tiene barba, ¿no?, también y todo; yo creo...

*¿Y esta gente siente y todo eso? O sea, ¿y se corren?
¿Sabes? Me refiero que sí... O sea, ¿eso cómo va? A ti te ponen eso y...*

Te ponen un chute de hormonas: ¿no ves que ya le ha crecido la barba y todo? Eso es...

¿Pero a ti te ponen eso y eso ya funciona? O sea, no creas esperma, ¿pero eso cómo va?

Hombre, por lo visto sienten. Sí sienten. Yo creo.

¿Sí? (RG 3 Chicos 17-18 años Colegios Privados Sevilla).

Y como lo más desconocido, es también lo más lejano: ante la pregunta “¿Creéis que podríais ser amigas de esta persona?”, presentando una foto de una persona transexual, la respuesta de uno de los grupos es: “*Es que yo no coincidiría con él, o sea, no tendríamos nada en común*” (RG 2 Chicas 17-18 años Barcelona). Igualmente, si bien se tiende a creer que los amigos “de verdad” aceptarían que uno fuera gay, lesbiana o, incluso, bisexual, la hipótesis de la transexualidad es la que genera un cortocircuito. Primero, porque parece impensable (“*no se lo creerían*”); y segundo, porque está claro para todos que las personas transexuales son las que mayor rechazo encuentran:

Y SI LE DIJERAS QUE QUERÉIS SER TRANSEXUALES...

No se lo creerían...

(Risas).

NO OS CREERÍAN...

A mí tampoco me creerían.

Me dicen: “Date una vuelta, anda, porque...”.

O SEA, QUE ESO SÍ QUE NO...

Claro. Es que...

“Deja de decir tonterías...”

“¿En qué te has metido tú?”. Porque es que con 15 años lo normal no es decir: “Yo soy transexual”.

Hombre, si te ve así que..., que te ve así las intenciones que te tira más por una cosa o por otra, y ya se hacen un poco así a la idea pues les chocará pero te entenderán así más o menos; pero si tú lo disimulas muy bien y de repente de lo dices, que sería un fallo decírselo, porque yo creo que a lo mejor te dejarían de hablar un mes... (RG 1 Chicos 15-16 años Institutos Públicos Madrid).

Esta gente... ¿Quién se va a acercar a esa gente? (RG 3 Chicos 17-18 años Colegios Privados Sevilla).

El imaginario juvenil sobre las personas transexuales es, por tanto, el más negativo de todos, lo que indica que los posibles adolescentes transexuales más que probablemente enfrenten situaciones extremas de rechazo e incomprensión, situaciones que van mucho más allá de la que pueden vivir los otros colectivos LGTB.

7

Fuentes de información sobre la diversidad sexual

Como hemos visto, gran parte de los estereotipos e imaginarios de los jóvenes en torno a los diferentes colectivos LGTB provienen de un desconocimiento o desinformación de los adolescentes sobre la realidad de la diversidad sexual. Desconocimiento que ellos mismos reconocen y que, en varias ocasiones de las reuniones, les lleva a preguntar, a quejarse de la ausencia de informaciones “fiables” o a demandar que se les proporcione más información.

Los jóvenes reconocen a la televisión como instancia central mediante la cual acceden a un cierto conocimiento o visibilidad de la realidad de las personas LGTB, pero también como instrumento que sirve para transmitir imágenes convencionales, estereotipos erróneos y lugares comunes. Este protagonismo absoluto de la televisión entre las fuentes de información sobre la diversidad sexual apunta a una lógica que resulta central: **la diversidad sexual es algo que se ve y no algo que se habla**. Como no habrá escapado al lector atento, la mayor parte de las citas que venimos recogiendo abundan en referencias a lo visible, a la vista, a lo visual - y escasean, simultáneamente, referencias a la palabra y el diálogo. A las personas LGTB se “las ve” por la calle; son gente frente a la que uno “aparta la vista” o “se las queda mirando”; la orientación de algunos “salta a la vista” o se identifica “a primera vista”; etc. El mirar es, de hecho, la reacción fundamental de los jóvenes ante el hecho de la diversidad sexual.

*Y tú vas por la calle y ves a dos... a un chico y a una chica dándose un beso... Pero ves a dos chicos, por ejemplo, o dos chicas y quieras o no yo creo que te los quedas un poco mirando.
(RG 2 Chicas 17-18 Colegios privados Barcelona).*

En este capítulo, que dedicamos a las fuentes de información juvenil sobre la diversidad sexual tal como han aparecido a lo largo de las reuniones, se constata este **predo-**

minio absoluto de la visión y la persistente ausencia del diálogo. La homosexualidad y la diversidad sexual son, según se desprende de lo que narran los jóvenes, cuestiones que continúan sin hablarse en las aulas o las familias, y la televisión es el medio que se torna en la principal fuente de visibilidad LGTB para la mayoría de los adolescentes. **Por el contrario, cuando en esta ecuación entra el diálogo directo, el tono y las actitudes se modifican claramente:** los jóvenes que cuentan con conocidos LGTB – y que narran en los grupos conversaciones, dudas, preguntas, diálogo en definitiva, con ellos y ellas – son, como venimos señalando, quienes muestran mayores índices de respeto y tolerancia. En cierta manera, como apunta una de las profesoras entrevistadas, el predominio de esta “visibilidad sin diálogo” explica, en parte, el interés que los alumnos tienen en los aspectos más personales y empáticos cuando se realiza alguna charla en los institutos:

*Siempre que ha venido alguien de COGAM, es totalmente transformador. Chavales que normalmente hacen expresiones totalmente homófobas, y que aunque al principio se cortan por no faltar al respeto a la gente de COGAM, acaban por saltar: “esto es antinatural, etc.”... Primero, es un espacio donde lo pueden soltar, que hay personas que son directamente implicados y les van a responder, y luego, que lo que yo me doy cuenta es que muchas cosas son fruto del desconocimiento, y **para ellos es muy importante que vaya una persona homosexual al colegio.** Y yo lo que veo es que después de lo primero políticamente correcto, ya empieza el rollo de cotilleo: “¿Tú como te enteraste de que eras homosexual?”. Porque claro, aún no han tenido relaciones sexuales, o están ahí-ahí, y entonces ya empiezan con **preguntas personales**, y ahí yo noto un silencio en la clase, un atender... Y ahí es donde yo noto que es súper transformador para ellos, mucho más que el discursito que les vaya a dar yo sobre la igualdad... (Entrevista Profesora).*

7.1.- La presencia urbana de personas LGTB frente a la (relativa) invisibilidad rural

Antes de pasar a las fuentes de información “generales”, es preciso indicar una diferencia fundamental en el acceso de los adolescentes a conocimientos, informaciones e imágenes sobre la diversidad sexual: la diferencia rural-urbano. **Mientras que los entornos urbanos**, y especialmente las grandes urbes como Madrid o Barcelona, **se constituyen en lugares donde existe una presencia visible de personas LGTB**, que los jóvenes de nuestros grupos certifican, **el medio rural continúa siendo un entorno donde la visibilidad LGTB es nula o casi nula.**

Los jóvenes de las grandes ciudades, así, dicen estar “acostumbrados” a encontrarse por la calle con (a ver) personas que identifican inequívocamente como homosexuales...

¿SE VE...? ¿ESTA ES UNA IMAGEN ASÍ QUE SE PUEDE VER..., QUE SE PUEDE NO, QUE SE VE EN LA CALLE HABITUALMENTE, O DÓNDE SE VE, O...?

Sí.

Sí, la puedes ver.

En la Plaza de Cataluña mismo...

Sí.

Hay la gente que se... en el semáforo y las ves delante de ti y dices: "Hala, mira, son...".

Claro, ves a dos chicos de la mano y dices a la de al lado: "Mira, ¿los has visto?"; o te los has cruzado y los has visto... (RG 2 Chicas 17-18 años Colegios Privados Barcelona).

... mientras que las chicas del grupo de Medina del Campo certifican, por el contrario, la inexistencia de personas homosexuales en el espacio público rural y, por tanto, la sorpresa con que ellas pueden vivir el hecho de observar en una ciudad a dos homosexuales que expresan libremente su orientación:

A ver, tú por ejemplo vas a Madrid y la gente de Madrid hay dos homosexuales y no lo ven raro, pero tú vas y te quedas mirando, pero la demás gente como que está acostumbrada a verlo y ya ni mira ni nada, como si ve a un tío y a una tía.

Aquí que somos un pueblo...

Claro.

Es lo malo...(¿), porque como casi todo el mundo se conoce más o menos...

Aunque sea de vista, pero...

Aunque sea de vista o algo, y tú de repente le ves que es homosexual, pues claro, te choca. (RG 4 Chicas 15-16 años Medina del Campo).

En esta invisibilidad de la condición homosexual puede cifrarse al menos parte del aumento del rechazo joven hacia la homosexualidad según descende el tamaño del hábitat. Así, cuando se les pregunta a los jóvenes cómo reaccionarían si su vecino fuese homosexual, "es llamativo el nivel de rechazo que se encuentra en las localidades pequeñas de menos de 10.000 habitantes en comparación con las ciudades grandes. El rechazo

que expresan quienes viven en ciudades entre 100.000 y 500.000 es del 3,5% mientras que el porcentaje se dobla en las pequeñas llegando al 7%.”²⁷. Resulta aquí interesante apuntar, en lógica con lo que estamos diciendo, que también la pregunta se hace más hipotética según desciende el tamaño del hábitat.

El fuerte control social de los pueblos, entonces, empuja la homosexualidad a la oscuridad y la constituye en terreno para el rumor y el cotilleo. No hablamos aquí siquiera de la vista, con sus mecanismos de lejanía y separación, sino de una palabra que se forma en los medios sentidos, en el hablar a las espaldas, en el cuchicheo – nunca en el diálogo directo con la persona:

*DECÍAIS QUE SÍ QUE CONOCÉIS ASÍ ALGÚN CASO DE GENTE
HOMOSEXUAL...*

Sí.

*¿Y AHÍ CÓMO HA SIDO EL...? ¿POR QUÉ LO SABÉIS, OS LO
HAN DICHO...?*

De oídas.

De oídas.

DE OÍDAS, O SEA, DE...

Sí. De oídas... Que luego además se habla mucho de...

*En un pueblo te escondes más que en una ciudad grande por
eso, por lo que diga la gente y por lo que piense la gente, y
que luego todo se habla; en cambio Madrid todo el mundo
pasa de todo el mundo y cada uno va a su... (RG 4 Chicas 15-16
años Medina del Campo).*

7.2.- El papel central de la televisión y los referentes LGTB

También en el medio rural, a pesar de esa invisibilidad “callejera” de la diversidad sexual, **la televisión aparece como la fuente absolutamente central de conocimiento de figuras LGTB**. En todos los grupos sin excepción se ha señalado cómo las series de televisión constituyen el lugar principal donde los jóvenes ven (oyen) a personajes homosexuales. De hecho, se llega, otra vez, a caracterizar como “moda” la presencia de personas homosexuales dentro de las series de ficción, la telerrealidad y el colectivo de presentadores de televisión. Se percibe, pues, como una tendencia de los últimos tiempos, que puede ponerse en relación con la sentida apertura moderna a la expresión de otras orientaciones sexuales.

²⁷ M^a Jesús Funes, *Informe Juventud 2008. Tomo IV: Cultura, Política y Sociedad*, INJUVE, pág. 36

Yo creo que ya es la moda de todas las series, igual que en Aída, igual que en Antena 3 te ponen ahora una pareja de gays. Porque, yo qué sé, porque es la moda ahora. [...]

También están de moda los presentadores gay y eso, porque todos, vamos... son gays. (RG 3 Chicos 17-18 años Colegios Privados Sevilla).

Y en la tele también estás más acostumbrado a ver chicos y chicas, aunque últimamente en las series se están viendo homosexuales (RG 1 Chicos 15-16 años Institutos Públicos Madrid).

Todos los grupos, con la única excepción de las posiciones ideológicamente más tradicionales del grupo de Sevilla (que juzgan negativamente esta creciente presencia mediática, como un intento de “*inculcarte eso*”, “*acostumbrarte a eso*”) entienden que la mayor visibilidad pública de figuras LGTB en la televisión es un hecho positivo, que ayuda tanto a los y las jóvenes homosexuales (“*para que tengan valor a decirlo*”) como a la sociedad en general (“*para que la gente lo vea como más normal*”). Pero, una vez mencionado este acuerdo en lo general, detectan los y las jóvenes también aquí problemas o claroscuros. En primer lugar, como ya hemos señalado, se apunta a la **fuerte estereotipación de la mayoría de referentes homosexuales en la televisión**: lo que presentan los medios son imágenes generalmente tópicas, arquetípicas y limitadas de las personas LGTB. Por otro lado, resulta evidente que **la gran mayoría de referentes televisivos son homosexuales masculinos**: hay una gran ausencia de referentes lesbianas, bisexuales o transexuales. En la televisión, la diversidad sexual es cosa de chicos:

Yo también creo que estamos más acostumbrados a hablar de gays que de lesbianas.

¿Y POR QUÉ?

Sí, más.

Pero yo creo que también porque en la tele, por ejemplo, salen muchos famosos que son gays, chicos, y muy pocas chicas lesbianas. Por ejemplo, no sé, Jesús Vázquez, muchos chicos que las chicas decimos: “Qué bueno está”, o lo que sea, siempre... No sé, hacen abierta su homosexualidad, y en cambio las chicas no... (RG 2 Chicas 17-18 años Colegios privados Barcelona).

Dentro de esta percibida “escasez” de referentes que sigue al reconocimiento de la función positiva de la televisión, es preciso – y quizá algo preocupante – notar que **los principales referentes LGTB de los y las jóvenes no parecen haberse modificado apenas respecto de los que aparecían en investigaciones llevadas a cabo hace ya cuatro o cinco**

años, como el ya citado estudio de COGAM de 2005, *Homofobia en el Sistema Educativo*. Entre los referentes homosexuales, Jesús Vázquez y Boris Izaguirre continúan siendo el par central y el que define perfectamente la mencionada oposición entre “gay” y “maricón”. Algún otro presentador de programas del corazón (Jorge Javier Vázquez) y, sobre todo, personajes de series de ficción de los últimos años (Fidel de “Aída”, Mauricio de “Aquí no hay quién viva”, y como señalaremos a continuación, sobre todo David y Fer de “Física o Química”) completan el conjunto de referentes gays. Cuando pasamos al resto de colectivos LGTB, la lista se acorta significativamente. Entre las lesbianas se citaron únicamente un par de parejas de la televisión (unas participantes de Gran Hermano, de las que se ha olvidado el nombre; Maca y Esther de “Hospital Central” – aunque el recuerdo de éstas últimas se facilitó porque se presentó a los grupos una fotografía suya), y celebridades extranjeras (Lindsay Lohan) que, sin embargo, acabaron siendo caracterizadas como bisexuales (Angelina Jolie)²⁸. Dentro de la bisexualidad apareció también el único referente histórico, Alejandro Magno. No hubo mención de ningún referente transexual.

Como indicamos, Fer y David, la pareja de personajes gays que aparece en la serie juvenil “Física o Química”, constituyeron el resumen y centro de la visibilidad televisiva de la homosexualidad. Es especialmente significativa la opinión de los grupos sobre estos personajes, pues la serie describe el proceso de salida del armario y de conformación de la pareja dentro de un mundo puramente juvenil, pero en el que las familias, el entorno educativo y los amigos llegan a aceptar y tratar de una manera normalizada el hecho de su homosexualidad y sus expresiones públicas de afecto.

Lo interesante es que, cuando los/as jóvenes señalan que la historia de David y Fer es demasiado “*exagerada*”, que es “*una caricatura*” o que “*resulta difícil de creer*” (y a diferencia de cuando apuntan algo similar sobre otras líneas argumentales de la serie, en torno a las drogas o a la sexualidad, por ejemplo, que resultan condenadas por dar una falsa imagen de la juventud) lo hacen porque consideran que representa una forma de interacción positiva, una situación ideal para la que todavía queda mucho camino por recorrer. Esto es: indica el contraste entre la situación real en los institutos, aún muy lejana de lo que ahí se describe, y el objetivo a alcanzar. Sólo el grupo de chicos de Sevilla, desde la perspectiva tradicional, criticó en parte esta serie, indicando que “*la gente se ríe de esos dos personajes*”. Por lo que nosotros hemos recogido, no parece ser ese el caso, sino más bien todo lo contrario.

7.3.- La familia y los profesores

Si la televisión, con sus luces y sus sombras, constituye el principal medio de visibilidad LGTB, **resulta muy notable que ni la familia ni el centro educativo aparezcan en los discursos jóvenes como fuentes de información sobre los temas relacionados con la diversidad sexual**. Volveremos a ello más adelante, pues hemos dedicado un capítulo a cada una de estas instituciones y al papel que cumplen en las situaciones concretas de la realidad joven que tienen que ver con la homosexualidad y la diversidad sexual. Solo decir aquí que ni familia ni escuela parecerían ser fuentes de información, o al menos, no son

²⁸ La ausencia de referentes lésbicos se agrava por el hecho de que los pocos que existen son invariablemente personajes de ficción. No parece existir para los jóvenes ninguna mujer famosa que haya manifestado públicamente su homosexualidad y que se constituya así en referente real, y cuando se trata de personajes de ficción – y a diferencia de lo que ocurre con los actores masculinos, de los que invariablemente se rumorea que son homosexuales “fuera de su personaje” – se sabe, o se comenta, que las actrices no son lesbianas.

fuentes que aporten el tipo de información que interesa a los adolescentes. Aparecen en todo caso como fuente de valores, ya sea positivos, de aceptación y comprensión de la diferencia o, en mucha mayor medida, como fuente de valores tradicionales, de opiniones negativas y de censura de la homosexualidad.

7.4.- Conocimiento de personas LGTB

La última fuente de información que ha aparecido en nuestros grupos (aunque existen, por supuesto, otras, desde los referentes en obras cinematográficas o literarias hasta la variedad de Internet²⁹) fue el conocimiento directo de personas con una orientación no heterosexual. Si bien no se mencionó a ninguna persona transexual, sí que se trajeron a los grupos ejemplos diversos de personas homosexuales de ambos sexos y de personas bisexuales. Prácticamente cada una de las menciones de una persona gay, lesbiana o bisexual que era conocida de forma directa llevaba como corolario un juicio positivo sobre esta persona y, por extensión, sobre todos los integrantes de tal colectivo:

En nuestra clase tenemos a una chica lesbiana.

Sí, y no pasa nada; la seguimos tratando igual que la tratábamos antes de saberlo.

Es la más maja de todos.

LA MÁS MAJA DE TODOS...

Yo en mi clase tengo un chico gay también, y vale más ese chico que cualquiera de los chulitos que pueden meterse con él y todo. Y es mucho mejor persona. Eso no tiene nada que ver.

Te ríes mucho más que con el chico homosexual que con el chulito, que a lo mejor se cree que para hacer reír tienes que meterte con alguien. (RG 1 Chicos 15-16 años Institutos Públicos Madrid).

El conocimiento de personas LGTB marca para los/as jóvenes una diferencia importantísima en las fuentes de información. Primero, porque **la información que transmite no es estereotipada, como la de la televisión, sino concreta y real**, y se dirige así más bien hacia el cuestionamiento de los estereotipos. Y segundo, de manera más crucial, porque esa información se sitúa en un **espacio “subjetivo” de empatía y experiencia**, en un plano personal que permite la *comprensión* de la persona. Esta es una de las razones por las que, como se señala en el grupo de Medina del Campo, el conocimiento de personas

²⁹ Uno de los profesores entrevistados, buen conocedor de la situación de los adolescentes homosexuales, destacó el papel de Internet en los procesos de búsqueda de información por parte de los jóvenes en proceso de descubrimiento y aceptación de su identidad LGTB. Este es un aspecto que quizá sería interesante analizar en futuros estudios.

homosexuales “desde siempre” modifica el modo de acercarse a ellas: porque “no choca” como si te enteraras “luego”. Esto es, recuperando lo que señalamos al principio sobre el “chocar”: porque así es algo que “se ve normal”.

Hombre, pues yo una chica la conocía desde siempre, y claro, ella me sacará bastantes años, y siempre..., vamos, cuando yo ya empezaba a tener cabeza, pues siempre he sabido que era lesbiana, entonces no me ha chocado tanto que si llevo toda la vida bien con ella y luego te enteras; y no sé, más o menos creo que lo sabe todo el mundo, todos lo suyo, que ella no se esconde, que la da igual.(RG 4 Chicas 15-16 años Medina del Campo).

Aunque ninguno de los participantes en los grupos había asistido a ninguna reunión o taller de los que imparten voluntarios de COGAM y la FELGTB, hay que indicar que, por lo que nos han contado las y los profesores entrevistados, estas sesiones se dirigen más bien hacia este espacio de conocimiento encarnado, de información que genera comprensión y empatía, antes que hacia un plano más frío de información pura, de datos escolares y “objetivos”. Las y los profesores comunican el grandísimo interés y curiosidad con que las y los alumnos, incluidos los más homófobos, reciben estos talleres, y cómo, en línea con lo que venimos indicando, el tema que más les interesa parece ser, de forma recurrente, el propio proceso de descubrimiento de la identidad no heterosexual.